

Señora, por favor compórtese

Capítulo 33: Un extraño familiar

Al escuchar las palabras de Feng Shuyan, Liu Changqing se quedó atónito. Miró al niño a su lado con una punzada de dolor.

Había sospechado algo así: quizá el ajetreado horario de Feng Qian lo había mantenido lejos de casa, dejando a una niñera a cargo de Feng Shuyan. Pero si la niñera resultaba ser abusiva, aprovechándose de la corta edad de la niña para maltratarla, no habría sido un escenario inverosímil.

Pero no esperaba que fuera su tía.

Feng Qian parecía haber adivinado la verdad también. No podía controlar sus emociones: su cuerpo temblaba visiblemente y su pecho se agitaba con dificultad.

Nadie hubiera imaginado que alguien en quien más confiaban pudiera ser capaz de tales cosas.

Justo cuando Feng Qian abrió la boca para decir algo, la puerta detrás de él se abrió.

Entró un camarero con bebidas y pajitas.

Liu Changqing agradeció al camarero, aceptó las bebidas y sirvió una taza para Feng Shuyan y Liu Xiazhi.

Incluso se sirvió una taza. Hacía mucho que no tomaba refresco.

Tomando un gran sorbo, sintió la gaseosa bebida bailar en su boca.

La atmósfera se volvió pesada con el silencio.

Feng Qian miró fijamente a Feng Shuyan, quien estaba bebiendo su cola con una pajita.



Finalmente, como si quisiera prepararse, Feng Qian rompió el silencio.

"Volveré", dijo con voz llena de determinación.

Miró a Feng Shuyan con los ojos llenos de arrepentimiento.

"De ahora en adelante, papá nunca te dejará otra vez, Shuyan..."

Esperó una respuesta, pero no llegó. Feng Shuyan siguió removiendo su refresco con la pajita, como si el acto en sí mismo tuviera algún atractivo misterioso.

Al ver que su hija no respondía, Feng Qian se quedó allí, incómodo, un momento. Al ver su indiferencia, soltó una risa amarga antes de volverse hacia Liu Changqing.

Su rostro cansado tenía una expresión resuelta.

Gracias por lo de hoy. Por favor, deja que se quede en tu casa una noche más.

"Por supuesto", respondió Liu Changqing.

"Gracias", dijo Feng Qian con una pronunciación firme y clara.

Sin decir otra palabra, empujó la puerta y salió.

Liu Changqing notó el maletín olvidado, lleno de dinero. Lo acercó con el pie, decidido a devolvérselo a Feng Qian cuando regresara a recoger a Feng Shuyan.

Después de la partida de Feng Qian, la habitación volvió a quedar en silencio.

Liu Xiazhi miró a su amiga, dudando como si quisiera decir algo pero no supiera cómo empezar.



Por primera vez, se dio cuenta de lo poco que sabía realmente sobre lo que estaba pasando su amiga.

Feng Shuyan rompió el silencio con su habitual tono tranquilo y distante.

“La tía no hizo nada malo...”

Sus ojos permanecieron fijos en la taza que tenía frente a ella, sus pequeñas manos retorcieron la pajita hasta que se dobló y perdió su forma.

Es porque no fui lo suficientemente bueno. La hice enojar. Por eso...

Liu Changqing observó a la niña con el corazón apesadumbrado.

Su figura era incluso más pequeña que la de la mayoría de los niños de su edad.

Incluso Liu Xiazhi, a pesar de su pequeña apariencia, parecía un poco más grande en comparación.

Fue dolorosamente claro.

Liu Changqing acarició suavemente la cabeza de Feng Shuyan y dijo en voz baja: "Esta noche, come bien, ¿de acuerdo?"

Zhang Xinrou metió rápidamente la ropa en una maleta.

Después de colgar el teléfono, comenzó a empacar frenéticamente todo lo que podía llevarse del apartamento.

Siendo solo dos años más joven que su hermana mayor, la vida de Zhang Xinrou había sido planeada para ella desde el momento en que pudo comprender el mundo.

Ella siguió el mismo camino que su hermana: asistió a las mismas escuelas, fue a las mismas clases particulares, usó



los mismos estilos de ropa e incluso se ató el cabello de la misma manera.

Pero en comparación con la belleza de su hermana, la apariencia de Zhang Xinrou era solo un poco superior a la media.

Cada vez que los invitados visitaban su casa y presentaban a ambas hermanas, era su hermana mayor quien recibía la mayoría de los elogios, mientras que ella apenas era reconocida.

Sus padres también mostraban favoritismo, a menudo recompensando a su hermana. Cuando su hermana le traía esas recompensas, Zhang Xinrou siempre lo veía como una forma de ostentación, una forma de destacar su propia mediocridad e insignificancia.

Cuando empezó la secundaria, su hermana ya estaba en tercer año. Zhang Xinrou tuvo dificultades para entrar en la misma escuela, una escuela a la que su hermana solo pudo acceder porque se perdió parte de los exámenes de admisión por enfermedad.

Pero incluso entonces, Zhang Xinrou no pudo eclipsar a su hermana académicamente.

Encontró a su hermana deslumbrante e inalcanzable, una estrella que nunca podría tocar.

Un día, durante su primer año de preparatoria, Zhang Xinrou olvidó traer dinero para pagar el almuerzo. Después de pedir comida en la cafetería, se dio cuenta de que no podía pagar y se quedó parada incómoda en el mostrador mientras la cajera se impacientaba. Con la bandeja en la mano, miró a su alrededor con impotencia.

No vio ninguna cara conocida ni nadie dispuesto a intervenir y ayudar.

Justo cuando estaba a punto de dejar la bandeja, se oyó una voz detrás de ella.



“Tía, yo pago por ella.”

Era un chico alto con una sonrisa radiante. Le entregó el dinero, le dio una palmadita en el hombro y le dedicó una sonrisa más brillante que el sol.

Nunca había visto una sonrisa así dirigida sólo a ella.

Después de ese día, Zhang Xinrou nunca volvió a ver al niño. Pensó que había perdido la oportunidad de conocerlo para siempre.

Hasta el día después de los exámenes de ingreso a la universidad, cuando su hermana llevó a su novio a casa a cenar.

Era él.

Su hermana le había quitado todo.

Desde ese día en adelante, Zhang Xinrou no sintió nada más que un odio infinito hacia su hermana.

Zhang Xinrou terminó de empacar su maleta, arrodillándose encima de ella para cerrarla con todas sus fuerzas.

Después de graduarse de la universidad y trabajar durante menos de un año, se mudó para cuidar a la hija de su hermana, una niña que se parecía demasiado a su hermana.

Finalmente, Zhang Xinrou logró cerrar la maleta, agarró su mochila y corrió hacia la puerta.

Agarrando el pomo de la puerta, lo presionó y lo abrió.

El sonido de una respiración agitada llegó a sus oídos.

Se quedó paralizada a medio paso. El tiempo pareció detenerse.



La mochila se le resbaló de la mano, cayó al suelo y rodó una corta distancia antes de chocar contra el zapato lustrado de un hombre que estaba en la puerta.

Su rostro se tornó ceniciento.

Ella dio un paso atrás, su expresión llena de terror.

“¿C-cuñado!”

Feng Qian se quedó en la puerta, con el pecho agitado mientras intentaba recuperar el aliento. Su cuello despeinado y su cabello suelto revelaban la frenética prisa que había corrido para llegar.

Tras correr al edificio y encontrar el ascensor demasiado lento, subió seis tramos de escaleras sin parar. Justo al llegar al apartamento, la puerta se abrió y apareció justo la persona que buscaba: Zhang Xinrou, la hermana menor de su difunta esposa.

Al ver su rostro pálido, Feng Qian sintió como si la conociera por primera vez. Negó levemente con la cabeza, como si negara la verdad.

“¿Cómo... cómo pudiste hacerle esto a mi hijo?”

Traducido por:

๕๗๐ - RexScan

